

Cada dos años inaugurándose la exhibición de Artes Visuales de la Bienal de Venecia, es moda calificarla como la peor. Digamos enseguida que la ~~cuarta~~ ¹⁹⁸² Bienal de Venecia, abierta desde el 13 de junio hasta el 12 de septiembre, es bajo ciertos aspectos mejor que la pasada, aunque han habido fallas notables: persistir en la insulsa prevaricación de establecer un tema general, cuando justo e interesante es que las naciones nos ilustren libremente sus derroteros estéticos; la idea de hacer partir ciertas experiencias de Brancusi, Matisse y Schiele, o en Italia de Fontana y Licini, paternidades que obras expuestas desmienten; el homenaje a Matisse con sólo dos cuadros, no de los mejores y pobremente colocados; la triste silhueta sobre celuloide de la columna infinita de Brancusi; la ahogada ubicación de un Fontana y un Licini en la sala que abre la sección italiana; el exceso de italianos participantes en las exposiciones especiales; el horrible sector llamado Espacio de la parte dedicada ^{a los} Jóvenes, Abierto 82; la provincial tenacidad para desconocer en la selección nacional a los artistas extranjeros injertados en el panorama italiano; inaugurarla sin que estuvieran ^{listas} terminadas buena parte de las muestras...

Pero estos descabres se ajustan un poco tratando corregir desatinos intencionales de los años del abuso experimental, cuando se quiso hacer creer que el arte era únicamente ese y las exhibiciones conmemorativas o especiales de la Bienal se integraban con los mismos países y con los mismos "artistas". Ahora hay otros y al menos toman parte dos españoles, tres latinoamericanos, algún árabe..., recuperando además la exhibición Arte como arte: persistencia de la obra un sector que ha continuado en la tradición figurativa y de oficio. Ojalá no muy lejano en muestras y publicaciones convivan múltiples experiencias del arte contemporáneo, sin las prepotentes sectorizaciones o la pretendida historicidad.

Recorriendo la Bienal es estimulante ver las esculturas de Brancusi (si bien no sean las mejores), los formidables dibujos del austriaco Egon Schiele, los cuadros informales del español Antoni Tapies, las esculturas en mármol blanco o negro del brasileño Sergio de Camargo, la gigantesca estructura construida al externo con elementos giratorios por acción del viento del venezolano Alejandro Otero.

Los países latinoamericanos participantes son: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Perú y Venezuela con envíos propios; en las secciones organizadas por la Bienal se incluyeron dos argentinos y un mexicano.

Artistas colombianos de interés como Carlos Rojas, por su feraz versatilidad, y Hernando Tejada, por la sincera adhesión a temas, materiales y sistemas arte-

sanales autóctonos, ^{participaron} ~~pasaron~~ inutilmente ~~omitidos~~: quince días después de haberse inaugurado la Bienal aún no se les había instalado. ~~El no se puede hacer~~
~~parresponsablemente~~ Mejor desistir ^{para} no comprometer la imagen de primer plano que Colombia tuvo en la Bienal, ^{sacrificando} ~~quomando~~ cruelmente los artistas. ^{Los países latinoamericanos requieren y merecen dirigidos culturales concienzudos.}
~~El caso de Perú participó en la Bienal de Venecia en el año 1982 y se canceló~~

Mis contactos directos con la Entidad veneciana se remontan a 1968 cuando por primera vez fui Comisario del Gobierno de Colombia. Era el año de la protesta estudiantil que embistió también a la Bienal: artistas excluidos y pocos estudiantes manifestaron y los expositores italianos, solidarios, taparon sus obras para descubrirlas enseguida olfateaban personajes influyentes. El Comisario de un país escandinavo convocó una reunión de sus colegas para proponerle el cierre de los pabellones, o sea la estocada final para la Bienal. Yo llegué a Venecia circundado de simpatía, pero carente de apoyo económico porque el Gobierno colombiano no lo dió. Así que me opuse enseguida a lo que significaba cancelar mis esfuerzos, y los otros me apoyaron. ↑

El Comisario de Brasil, Francisco Matarazzo Sobrinho, el de México, Fernando Gamba, y el de Venezuela, el arquitecto Carlos Raúl Villanueva, hubieran querido premios para los artistas que llevaban, todos igualmente meritorios: Lygia Clark, Rufino Tamayo y Marisol Escobar. Al final un premio tocó a Colombia: el Bright para la escultura.

Nutro aprecio por quienes entonces guiaron los destinos de la Bienal, porque con ellos la Institución vivió plenamente. Después su prestigio efectivamente ha ido menguando. Por eso considero positivo que la Entidad haya recuperado a Gian Alberto Dell'Acqua, quien fuera Secretario General y Comisario Extraordinario en tiempos mejores.

Urge cambiar el estatuto del Ente porque no es funcional a la cultura sino a los partidos políticos italianos para entrometerse y dividirse entre sus clientelas. Esta actitud resulta de la incapacidad de introspección y del parasitismo burocrático que, además de estar devorando la economía, ha ya ^{italiana} ~~causado~~ ^{arrasado} ~~cancelado~~ toda la fe en lo creativo. *No es vano insistir en una gestión internacional de ~~la~~ ^{la} Bienal de Venecia.*

Samuel Montealegre
Roma, julio 1982

RADIO NEDERLAND, TRANSMITIDO EN TODOS LOS PAISES DE LENGUA ESPAÑOLA